

OVERWATCH 2

HÉROES EN ASCENSO

SUERTUDO



UN RELATO CORTO DE MELISSA SCOTT

HISTORIA
MELISSA SCOTT

ARTE
BORG SINABAN

EDITORIAL
CHLOE FRABONI

PRODUCCIÓN
BRIANNE MESSINA, AMBER PROUE-THIBODEAU

DISEÑO
JESSICA RODRIGUEZ

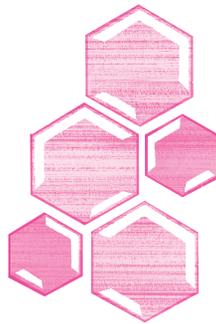
CONSULTA DE HISTORIA
MADI BUCKINGHAM, IAN LANDA-BEAVERS

CONSULTA DE EQUIPO DEL JUEGO
**JEFF CHAMBERLAIN, GAVIN JURGENS-FYHRIE,
PETER C. LEE, MIRANDA MOYER, DION ROGERS**

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES
IAN LANDA-BEAVERS, MADDIY COOK

TRADUCCIÓN
LETICIA LÓPEZ, NICOLÁS MANUEL TOSO FERNÁNDEZ





Jack corrió por la calle vacía, pegado a los edificios de la izquierda, donde las sombras eran más oscuras. Ladeó la cabeza para escuchar si se acercaban robots de guerra y su visor emitió un pitido seguido de otro; las tropas de Null Sector se dirigían hacia él por una de las estrechas calles transversales. Podía evitarlas si se apresuraba, pero se interponían entre él y el punto de encuentro. No había razón para no enfrentarse a ellos mientras pudiera. Miró hacia arriba, a los tejados. Aquel había sido —y tal vez seguía siendo— un barrio residencial, con edificios de tres y cuatro pisos. La mayoría tenía techos planos que se inclinaban hacia los bordes, coronados por lo que, al menos hasta la semana anterior, debían haber sido jardines. Luego aconteció la invasión. Había escaleras de incendios, tal como esperaba. Debía subir por una de ellas, arrastrarse por los techos y situarse en una posición perfecta para tender una emboscada a los robots de guerra en el momento en que cruzaran la calle más grande.

Se puso en movimiento incluso antes de terminar de pensar la idea: saltó para sujetarse de los peldaños de metal y se impulsó rápidamente hacia arriba, trepando el lado del edificio. El metal estaba oxidado, y los tornillos crujían bajo su peso, pero aguantó lo suficiente para llegar arriba. Allí no había un jardín, sino una serie de estrechas chimeneas. Miró una vez hacia arriba, en busca de drones, y saltó al techo contiguo. Las paredes divisorias eran demasiado bajas para ofrecer protección y, además, eran de ladrillo, por lo que saltó al techo siguiente, se agazapó a la sombra de una chimenea y avanzó hasta que pudo divisar las calles.

Había acertado. Tres robots de guerra avanzaban por la calle transversal en una formación en V amplia. Eran unidades de artillería grandes, con los cañones montados en los hombros oscilando suavemente de un lado a otro mientras inspeccionaban el entorno. Jack sonrió. Las unidades de artillería eran poderosas, pero sumamente lentas. Pensó que, si eliminaba a la primera, las demás serían incapaces de avanzar más allá de sus restos o de retirarse con velocidad.

Saltó por encima del borde del techo para efectuar el primer disparo vital con el rifle de pulso apoyado en sus costillas. Los proyectiles se estrellaron contra la sección media de la enorme máquina y la hicieron caer sobre sus patas. Al momento siguiente, Jack cambió de objetivo y apuntó a los cañones. El primer par estalló y arrancó las armas del hombro de la unidad, pero sus disparos siguientes solo rozaron el segundo par. Disparó luego a las piernas y logró que la máquina principal se arrodillara. Las otras dos unidades de artillería giraron sus armas hacia él y dispararon a ciegas por toda la línea del tejado. Jack se agachó en busca de una nueva cobertura y oyó un estruendo mecánico cuando algo se lanzó hacia él desde el techo de enfrente. Parecía que, después de todo, los robots sí tenían apoyo.

Se lanzó hacia atrás mientras maldecía, y esquivó una cascada de ladrillos y piedras rotos. Se enderezó y disparó de nuevo, atinándole al Nulltrooper en pleno salto, pero había otros detrás. Los derribó y pronto volvió su atención a las máquinas en la calle. La primera unidad giraba a ciegas con los sensores estropeados; las otras dos volvieron a disparar, y Jack cambió a los cohetes para dejar un patrón a sus pies. La calle se llenó de luz y calor y, cuando se despejó, los restos de los robots de guerra estaban desparramados sobre el asfalto agrietado. Uno de ellos había perdido todos sus cañones, pero aún tenía tres patas y esparcía chispas mientras luchaba por volver a alcanzar su objetivo. Jack disparó de nuevo, una última ráfaga larga, y lo dejó humeando sobre el pavimento.

Jack se apoyó en el borde del techo mientras su propia respiración le resonaba en los oídos, demasiado consciente de un dolor agudo en las costillas por haber esquivado a los Nulltroopers. Debería haberlos visto; debería haber eliminado por completo a la primera unidad de artillería con el primer ataque. Movié los hombros en un intento de aliviar la contractura. Al menos esta vez había tenido suerte. Bajó por la escalera de incendios más cercana y dio grandes zancadas para llegar al punto de encuentro. Lo conseguiría.

En esa parte de la ciudad, no había habido tantos enfrentamientos. No había electricidad, por supuesto, y las ventanas habían volado en pedazos a lo largo de toda la calle, pero, en realidad, no había nada en llamas, y los lugareños estaban refugiados o habían abandonado la zona. Al menos nadie pedía ayuda. De hecho, reinaba un silencio espeluznante; sus pisadas eran el único sonido que hacía crujir los cristales rotos que cubrían el área. Jack revisó sus sensores: Null

Sector parecía estar centrando su atención en un distrito a unos cinco kilómetros de distancia, y eso era algo bueno; podría reunirse con el informante con cierta tranquilidad.

El punto de encuentro se alzaba ante él: una torre moderna y delgada de tres pisos situada entre edificios mucho más antiguos. La puerta estaba cerrada y atrancada, las ventanas de la planta baja estaban protegidas con pesadas persianas metálicas y las superiores estaban enmarcadas por tubos de neón rotos. En el techo, había una pantalla publicitaria, pero estaba apagada, y había perdido una de las esquinas por un disparo. Jack observó el lugar detenidamente, pero no vio señales de movimiento. Tampoco se veía nada en los tejados contiguos, ni sombras de calor sospechosas en sus sensores. El informante dijo que había acceso al techo desde el callejón de la izquierda y, efectivamente, había una combinación de ventanas y mampostería que permitía subir con facilidad.

Jack se arrastró hacia arriba y rodeó el perímetro del techo una vez para comprobar los edificios vecinos, y luego se agachó junto a la pantalla desde donde podía observar si alguien se aproximaba desde cualquier ángulo. Había llegado temprano, eso era todo. El informante llegaría y aquella larga y amarga cacería finalmente...

Eliminó ese pensamiento, sin atreverse a hacerse ilusiones, y volvió a observar el entorno. Tenía amenazas más acuciantes de las que ocuparse en ese momento. A lo lejos, podía ver el humo procedente de la vanguardia del ataque de Null Sector, y percibió el tenue aroma a plástico quemado mientras cambiaba el viento.

Polvo amargo, calor, oídos zumbantes, un dolor fantasma que le atravesaba el muslo...

Se trajo de vuelta desde el borde de la memoria, la mantuvo a raya con el recuerdo de Ana; una nueva culpa para expulsar a la antigua. Le había dolido dejarla de nuevo después de encontrarse tan recientemente, pero comprendía la necesidad de ayudar; lo recordaba demasiado bien por la crisis.

El recuerdo de Ana desapareció. El rostro de Victoria Naughton se alzó para sustituirla; rasgos marcados y firmes, con un cabello descuidado y despeinado. La genio del programa de soldados mejorados, quien daría a Estados Unidos la victoria que tan desesperadamente necesitaba durante aquellos primeros días de la crisis. La mujer fue al campo de batalla con ellos aquel día, su primer despliegue en la crisis ómnica. Dijo que había ido a ver su trabajo, y pasó por encima de los cadáveres mientras recorría el largo del transporte. Habían perdido a más de la mitad de la unidad, y casi todos los que sobrevivieron estaban heridos, pero incluso dos soldados mejorados habían marcado la diferencia. Mantuvieron la intersección e hicieron retroceder a la oleada ómnica, por pequeña que fuera. Él había recibido tres balas, rasguños en su mayoría, y no se dio cuenta hasta que estaban en el transporte de regreso a casa.

—SUERTUDO —HABÍA MURMURADO REYES MIENTRAS PASABA UN DEDO POR UNO DE LOS AGUJEROS DE SU MANGA, Y NAUGHTON SE REÍA DE AMBOS.

—¿SUERTUDO? LA ÚNICA SUERTE FUE QUE LOS ELEGÍ —DIJO ELLA—. HACEN FALTA MÁS QUE UNOS CUANTOS GOLPES PARA ACABAR CON ALGUNO DE USTEDES.

—Suertudo —había murmurado Reyes mientras pasaba un dedo por uno de los agujeros de su manga, y Naughton se reía de ambos.

—¿Suertudo? La única *suerte* fue que los elegí —dijo ella—. Hacen falta más que unos cuantos golpes para acabar con alguno de ustedes.

Jack había mirado alrededor del transporte: apestaba a sangre y metal caliente, y estaba repleto de soldados normales (como él hacía solo unos meses) muertos o moribundos; demasiados y sin médicos suficientes, ni vendas, ni nada que pudiera ayudarlos. Ellos habían sido su responsabilidad y los había defraudado. Si hubiera sabido lo que podía hacer, si lo hubiera entendido, tal vez podría haber hecho más. —Dado lo que ocurrió hoy, es difícil considerar la operación como una victoria del programa —murmuró Jack, y Naughton le chasqueó la lengua.

—¿No fue Napoleón quien dijo que prefería que sus generales tuvieran suerte a que fueran buenos? Después de hoy, apostaré por ustedes dos.

En aquel momento, la mujer había volteado, y Reyes y él intercambiaron una mirada mordaz; si aquello era suerte, ninguno de los dos la quería.

Los sensores sonaron y Jack regresó al presente para concentrarse en el lejano parpadeo del movimiento. Allí, sobre las ventanas del tragaluz, vislumbró un cambio de luz y el chasquido de una teja desprendida. Se movió para cubrir ese flanco y retrocedió hacia las sombras. Acto seguido, un trozo de metal brillante surcó el aire hasta aterrizar en la esquina opuesta de su techo,

protegido por la pantalla publicitaria. Tensó el dedo sobre el gatillo, pero consiguió contenerse. Llevaba mucho tiempo esperando ver quién estaba detrás de las filtraciones y los susurros, quién había dejado el rastro que lo acercaba un paso más a saber lo que *realmente* le había ocurrido a Overwatch.

Se encendió una luz púrpura, y apareció una figura esbelta. Jack maldijo en voz baja al reconocerla al instante por su encuentro en Dorado, y rodó hasta el otro extremo de la pantalla publicitaria mientras apuntaba su rifle de pulso. Pensaba hacerlo rápido.

Sombra lo vio de inmediato y levantó las manos vacías. —¡No te apures!

—¿Qué le hiciste a mi informante? —exigió Jack. Comprobó su visor en busca de una trampa de Talon. No tenía tiempo para eso... Si habían asesinado a su fuente, tendría que volver a empezar...

—Piénsalo un poco. —Sombra sonrió con satisfacción mientras mantenía las manos en alto—. Si te soy sincera, pensé que lo descubrirías un poco más rápido.

Las piezas comenzaron a encajar, y Jack frunció el ceño. —*Tú eres* el informante.

—En carne y hueso.

—Entonces, hemos terminado aquí. —Jack siguió apuntándole con firmeza mientras comenzaba a alejarse. Ella lo había estado engañando durante años, lo mantuvo persiguiéndose la cola y fuera del camino de su jefe—. No puedo confiar en nada de lo que has dicho.

—Relájate —dijo Sombra, molesta—. Trabajo para Talon, sí, pero soy... bueno, más independiente que tu antiguo...

—No hablaremos de Reyes.

—Cielos, tema difícil para los dos. De acuerdo, lo entiendo. Yo tampoco confiaría en mí, pero estoy detrás de algo más grande, algo que persigo desde hace mucho, *mucho* tiempo, y resulta que es lo mismo que tú persigues. —Bajó una mano, y un rayo de luz le bailó en la palma—. Déjame mostrarte.

—Adelante —dijo Jack mientras apuntaba con el rifle de pulso a su pecho; sabía lo que la joven podía hacer.

Sombra puso los ojos en blanco, pero la luz desapareció. —De acuerdo, de acuerdo. Eres un cabrón muy desconfiado, ¿lo sabías?

—Un cabrón *vivo* —respondió Jack.

—Un cabrón con *suerte*. —Sonrió Sombra—. Vamos detrás de las mismas personas.

—Continúa —sentenció el hombre.

—Lo que ocurre es que mi prueba está en un almacén de la ONU aquí en Zúrich —comentó Sombra—. El que contiene los restos del cuartel general de Overwatch de Suiza. En el que tú, ya sabes, ¿moriste o algo así? Ayúdame a conseguirla y te la daré.

***—YA TE LO DIJE, AMIGO —RESPONDIÓ SOMBRA—;
ESTO ESTÁ FUERA DE LOS PLANES DE TALON. QUIERO DECIR...
¿QUÉ TIENES QUE PERDER? PARECE QUE YA HAS PERDIDO MUCHO.***

—No hay trato. —Jack negó con la cabeza—. Ese es tu tipo de misión, no el mío.

—¿Ah, sí? —La mujer hizo aparecer una pantalla holográfica frente a él.

ARMA EXPERIMENTAL ROBADA DEL OBSERVATORIO: GRAND MESA

Jack negó con la cabeza; había retirado sus armas de la custodia de la ONU por una buena razón, una que el mundo apreciaría muy pronto.

—No voy a ayudar a Talon. —El hombre dio otro paso atrás, curioso por ver cómo reaccionaba ella.

—Ya te lo dije, *amigo* —respondió Sombra—; esto está fuera de los planes de Talon. Quiero decir... ¿Qué tienes que perder? Parece que ya has perdido mucho.

Jack dudó. Era estúpido hasta pensar en seguirle la corriente. Ya sería bastante difícil infiltrarse incluso si trabajase con un equipo en el que confiara. El lugar estaría más cerrado que nunca debido a los ataques de Null Sector, además de ser una tumba perfecta en caso de que ella lo traicionara. Sombra era justo el tipo de persona a la que le parecería divertido dejarlo morir entre los escombros de todo lo que había construido. Sin embargo, si no sacaba esto adelante... Incluso si Sombra mentía o incluso si llevaba tiempo mintiendo, ella le había presentado una oportunidad única para regresar a la escena del crimen o, al menos, a lo que quedaba de ella. Era la única oportunidad que tendría de examinar los restos de aquel día. Si hacía eso, descubriría algo. Tenía que hacerlo. —De acuerdo, pero evitaremos a los guardias y no dispararemos a matar.

—Promesa de niña exploradora. —Sombra se encogió de hombros—. Además, el ataque de Null Sector es buena tapadera; desplegaron a la mitad de los guardias para hacerles frente.

Eso era cierto y les daba mejores probabilidades. —¿Este ataque fue idea de Talon?

—No mezclo los negocios con el placer —respondió Sombra—. ¿Vienes?

La joven dio media vuelta y bajó del techo sin esperar su respuesta.

Jack maldijo de nuevo, ya que sabía que aquello era estúpido y peligroso, pero era la única pista que le quedaba al final de un largo camino. Con el rifle de pulso listo, comenzó a seguirla.

El almacén de la ONU estaba en un distrito industrial, donde el paisaje urbano se reducía a depósitos sin rostro, de construcción reciente y económica. El almacén estaba mejor construido, con muros sin ventanas que se alzaban tras vallas electrificadas coronadas con alambres de púas. Había una única garita, con muros blindados reforzados con una capa de sacos de arena y un trío de guardias nerviosos con fusiles automáticos preparados. “*Sombra tenía razón*”, pensó Jack mientras escudriñaba los accesos. La mayoría de los guardias debía haber recibido el llamado para hacer frente al ataque de Null Sector, o habría más de ellos en la puerta. Aun así, cualquier intento de burlar a aquellos hombres activaría las alarmas. Volvió la vista a Sombra. —Espero que tengas un plan mejor.

—*Pff*. Estoy segura de que puedes con ellos. —Señaló a la derecha, por un callejón repleto de basura que comunicaba con el edificio de al lado—. Pero da la casualidad de que sí tengo uno.

Jack lanzó una última mirada a los guardias y siguió a Sombra por el callejón. Casi de inmediato, un muro de hormigón cubierto de grafitis los separó del almacén; en el lado opuesto, las paredes del almacén carecían de ventanas y estaban despintadas. Eran de un tipo de hormigón muy reforzado por dentro.

—Vamos —dijo Sombra.

Jack se unió a ella al final del callejón. La pared que tenían delante era de tres pisos y estaba coronada con más alambre de púas electrificado. —Entonces, ¿te preguntas por qué te traje a un callejón sin salida?

—Nop. —Jack negó con la cabeza.

—Qué hombre tan listo. —Sombra desplegó una pantalla holográfica, con las luces que parpadeaban en rojo, y comenzó a trabajar con los dedos en los controles virtuales. Una luz parpadeó sobre sus cabezas y Jack levantó la vista para ver una forma rectangular incrustada en la parte superior de la pared. —Es un regulador para la valla de seguridad. Al parecer, sin él habían tenido problemas para evitar que los niveles de energía fluctuaran; qué suerte para nosotros —comentó ella mientras movía los dedos sin parar y más símbolos parpadeaban en su pantalla—. La mala noticia es que voy a necesitarte.

—¿Por qué?

—¡Eres tan desconfiado! —Puso los ojos en blanco—. Porque tengo que subir para cortar la electricidad de este lado de la estación, y tú eres justo el impulso que necesito.

—Entonces, ¿por encima del muro?

—Estás entendiendo rápido.

Jack suspiró, pero reconoció la necesidad. Se agachó para dejar que ella se le subiera a los hombros y luego se enderezó lentamente mientras sujetaba ligeramente los tobillos de la joven. Sombra no tuvo problemas para equilibrarse, grácil como un gato, y él sintió el cambio de peso cuando alcanzó el regulador. Se escuchó un *chasquido*, y una voz mecánica anunció: —*Código de acceso requerido. La alarma sonará en diez, nueve, ocho...*

—Sombra...

Se escuchó otro *chasquido*, y la voz se apagó. —¿No estabas *realmente* preocupado? —preguntó Sombra. Se oyó el *zic* del alambre roto y, de repente, el peso de Sombra desapareció. Jack miró hacia arriba para encontrarla sentada con un pie a cada lado de la pared, y el alambre de púas cortado hacia atrás que develaba un hueco lo suficientemente grande para los dos. —Vamos.

Jack se preparó y saltó para sujetarse de la pared con ambas manos. Forcejeó por un momento mientras sentía de nuevo el peso de su edad, y luego se incorporó para unirse a ella. Mantuvo el rifle de pulso apretado contra el pecho mientras escudriñaba las paredes sin ventanas de la instalación. —¿Cámaras?

—Ya me encargué. —Había cuatro pantallas holográficas en el aire frente a ella; pasaba de una a otra mientras hacía ajustes rápidos—. Hay una plataforma de carga a la izquierda, ¿la ves? Cuando te diga, corre hacia allí.

Jack se preparó para su señal.

—¡Ahora!

Jack se lanzó hacia la plataforma de carga mientras saltaba con facilidad por el atracadero y se aplastaba al abrigo de la puerta. Se oyó un crujido de corriente procedente de la valla, y Sombra apareció junto a él mientras emergía de entre las sombras con una sonrisa felina. Apoyó la mano en el panel que cubría las cerraduras electrónicas de la puerta y envió un pulso de luz a través de los dedos hasta el sistema. Al son de un *clic*, la puerta situada junto a la plataforma de carga se abrió. Jack la sujetó, y Sombra pasó junto a él hacia el interior de la instalación.

El pasillo estaba a oscuras; era evidente que había energía de respaldo, pero las luces fluorescentes estaban apagadas. Sombra escaneó la zona y desplegó una pantalla holográfica del tamaño de la palma de la mano que flotaba en el aire.

—Tengo las cámaras bajo control. Los siguientes pasos serán... —La pantalla holográfica cambió a un mapa en el que se trazaba su camino—. Las instalaciones centrales; plataformas de alta seguridad, todas subterráneas. Ocupan quince niveles hacia abajo, y lo que buscamos está en el nivel trece. Ahí es donde guardan sus materiales más confidenciales.

NO HABÍA NADA DEL PLAN QUE LE GUSTARA, PERO REALMENTE NO VEÍA NINGUNA OTRA BUENA ALTERNATIVA.

—Diría que llamaron a la mitad del equipo de seguridad para ocuparse de Null Sector —dijo Jack mientras examinaba su pantalla holográfica—, pero los que quedan estarán en alerta máxima. Se retirarán del perímetro para proteger las instalaciones centrales y pedirán refuerzos a la menor señal de problemas.

—Así que necesitamos una distracción —dijo Sombra con una sonrisa—. Debería alejar a algunos de los guardias del lugar al que te diriges.

—¿Qué hay de la tecnología de vigilancia? —No había nada del plan que le gustara, pero realmente no veía ninguna otra buena alternativa.

—Fácil. Estoy poniendo los sistemas de las escaleras de emergencia en un bucle de retroalimentación; no verán nada más que la imagen que les di. —Las manos de Sombra se movían en la oscuridad mientras conjuraban ventanas, se desplazaban por los menús, emitían órdenes y volvían a hacer desaparecer ventanas—. Cuando salgas de las escaleras, te verán, pero, para entonces, casi todos deberían estar ocupados en otro lugar.

A Jack seguía sin gustarle, pero había llegado demasiado lejos. —Está bien. Solo hazme entrar y ya.

Apareció otro conjunto de pantallas holográficas con íconos parpadeantes, que ella volvió a quitar tras unos segundos. —Y ahí tienes.

—¿Cómo nos mantenemos en contacto?

—Tengo tu frecuencia de comunicación.

“*Por supuesto que la tiene*”. —No la uses demasiado. El sistema de aquí captará la actividad incluso en frecuencias que no sean de la ONU.

—Es bueno saberlo. —Sombra apartó una última ventana de su camino y señaló la puerta que conducía al centro de la instalación—. Las escaleras de emergencia están a diez metros a la izquierda una vez que ingresas. Las alarmas están apagadas, y hackeé la vigilancia. Me encargaré de la distracción y me reuniré contigo en cuanto pueda.

Jack asintió y empujó la puerta antes de que pudiera cambiar de opinión. No sonó ninguna alarma; miró hacia un espacio cavernoso de al menos cinco pisos de altura y surcado por sombras que debían ser plataformas de acceso y los barandales de los andamios de movimiento de carga. Las luces principales también estaban apagadas allí; con el ataque de Null Sector, todo el complejo se mantendría en funcionamiento gracias a generadores. Sin embargo, a través de la luz de emergencia, podía ver que en ese nivel no se movía nada. Era más difícil evaluar los niveles superiores, pero tendría que arriesgarse.

—*Diez metros a la izquierda* —había dicho Sombra. Se dirigió hacia allí mientras escudriñaba las sombras por encima de él en busca de cualquier señal de movimiento. El protocolo dictaba que los guardias debían haberse retirado a los espacios de control y al núcleo de la zona segura, pero no tenía garantías de que no hubiera alguien suelto. Sin embargo, nada se movió, y él se acercó a la puerta de la escalera sin llamar la atención. Colocó la mano en el metal de la puerta mientras se preparaba para una alarma, pero la puerta se abrió en silencio. Se escuchó un *bum* sordo a lo lejos, de metal que cae sobre metal, y él se apresuró a pasar y cerrar la puerta tras de sí.

El pozo de la escalera estaba aún más oscuro que el cuerpo principal de la instalación; solo un punto de luz distante dos niveles más abajo brillaba con una luz tenue de color rojo. Agitó la mano, pero Sombra había desactivado los sensores de movimiento como parte de su hackeo. Maldijo en voz baja y cambió el visor a visión nocturna para observar el espacio reducido hasta asegurarse de que estaba solo. Trece niveles; era momento de ponerse en marcha.

Bajó las escaleras lo más rápido que pudo sin que sus pasos resonaran en los peldaños metálicos. Escuchó otro *pum* a la distancia, y la voz de Sombra le habló al oído: —Oye, amigo, espero que ya estés en las escaleras.

—Oscar Mike.

—Y Roberto Carlos para ti.

Jack suspiró; llevaba demasiado tiempo trabajando con Ana. —Afirmativo, estoy en marcha.

—Bien. Desactivé los detectores de movimiento del piso trece.

—Entendido.

Se escuchó un *clic*, y la frecuencia se apagó. Jack llegó por fin a la puerta del nivel trece y la abrió. Las luces de emergencia eran más brillantes allí, y él se deslizó por el pasillo para ponerse a cubierto en un pequeño parche de sombra. Estaba en una esquina, los pasillos sin marcas se extendían a izquierda y derecha, y se arriesgó a activar el comunicador. —Sombra, ¿indicaciones?

—Espera. —Un nuevo esquema se abrió en su visor y lo sobresaltó. “*¿Existe algo a lo que no tenga acceso?*”. En el gráfico, se veía un único pasillo que recorría el perímetro para formar un cuadrado con varios corredores que surgían de él hacia un cuadrado central. —Tú estás aquí

—dijo Sombra, y una estrella azul apareció en la esquina inferior derecha—. La seguridad está ahí. —Un puñado de luces rojas aparecieron alrededor del cuadrado central. La mayoría de ellas estaban agrupadas junto a un pasillo, presumiblemente el principal punto de acceso a las plataformas de almacenamiento dentro de la torre central, pero unas pocas estaban separadas, dispersas por los bordes del cuadrado: patrullas.

—¿Cuántos? —preguntó Jack.

—¿También quieres saber la talla de sus zapatos? —contestó Sombra—. Yo diría que... diez. Podrían ser doce si están agrupados. —Se produjo una explosión lo suficientemente cerca de ella como para que Jack encorvara los hombros por instinto—. Ups, ¡tengo que irme!

La frecuencia se apagó, pero el mapa permaneció en su visor. Jack lo estudió con cautela, con la esperanza de seguir recibiendo información acertada. Luego, lo redujo a una imagen más pequeña mientras evaluaba sus opciones. Acabar con las patrullas, tal vez, y luego flanquear y atacar a quienes estaban en la puerta mientras intentaban averiguar lo que ocurría. Eso era apostar a que romperían el protocolo para ir tras el atacante en lugar de quedarse en el puesto principal, pero ese era un error que sus soldados siempre habían cometido en Overwatch. Además, incluso si esos guardias no buscaban a la distracción, él podría acabar con ellos. Revisó su equipo y cambió a balas aturdidoras; no era necesario matar a nadie si podía evitarlo. Giró a la izquierda, con la esperanza de que Sombra hubiera desactivado los sensores de movimiento y corrió hacia el pasillo transversal que lo llevaría hacia la primera patrulla.

Los sensores de movimiento estaban apagados, pero algún otro sensor seguía en funcionamiento. La alarma sonó cuando llegó al final del pasillo transversal, y se preparó para enfrentarse a la patrulla. Eran tres, probablemente nerviosos por la invasión de Null Sector y alterados ante la alarma repentina. Jack disparó tres veces, y los dos primeros hombres cayeron, mientras que el tercero perdió el equilibrio. Jack volvió a disparar para dejar al tercer hombre inconsciente. Los dejó allí tendidos, y se lanzó de nuevo por el pasillo transversal mientras corría a toda velocidad. Llegó al perímetro y dio media vuelta a la espera de que los guardias de la puerta usaran el pasillo interior. Luego, corrió hacia el camino que llevaba al puesto de la guardia principal.

—¡Sombra! —vociferó Jack al comunicador—. ¡Evita que esta alarma se propague!

Al principio no hubo respuesta, pero, de repente, volvió a oírse la voz, esta vez sin aliento. —¡Hay unos chicos muy *activos* aquí arriba! ¡Haré lo que pueda! —Los disparos de las armas automáticas interrumpieron sus palabras, y la comunicación volvió a cortarse.

“*De acuerdo*”, pensó Jack. “*Tengo que hacer esto rápido*”. Pudo ver el puesto de guardia al final del pasillo y media docena de soldados de la ONU con chalecos antibalas, uno de ellos inclinado sobre una consola de control. Soltó una ráfaga de disparos contra ellos. Los líderes cayeron de

LA LÓGICA LE INDICABA QUE DEBERÍA ACABAR CON ELLOS, QUE CUALQUIERA DE LOS SUPERVIVIENTES PODRÍA IDENTIFICARLO, Y CUANTA MÁS INFORMACIÓN RECOPIARAN, MÁS FÁCIL SERÍA LOCALIZARLO.

espaldas, y Jack cargó contra el grupo. Los guardias que estaban más cerca de la puerta se recuperaron y dispararon. Jack gruñó al sentir el impacto contra su hombro. Volvió a disparar en una barrida hacia abajo mientras el visor guiaba los disparos, y vio cómo los guardias caían desparados por el pasillo. Contó rápidamente: seis, más los tres que había derribado antes. Si la cuenta de Sombra era correcta, aún quedaban tres....

Oyó el ruido de botas sobre el metal, por lo que giró y disparó al instante. Falló, pero la onda expansiva de su cohete desequilibró al último grupo de guardias. Jack rodó lejos de los disparos que vinieron en respuesta, se incorporó disparando y derribó al último grupo.

Se mantuvo quieto un momento mientras escuchaba todo y luego amplió el mapa de Sombra para ver el nivel con claridad. Todos los guardias estaban presentes; los tres primeros a los que atacó y el resto de la pandilla. Todos estaban inconscientes o demasiado heridos para luchar. La lógica le indicaba que debería acabar con ellos, que cualquiera de los supervivientes podría identificarlo, y cuanto más información recopilaran, más fácil sería localizarlo. No es que no hubiera matado antes, pero las circunstancias habían sido diferentes; eso sería un asesinato a sangre fría, y ese día no pensaba cruzar esa línea.

Todos los guardias llevaban algún tipo de atadura, y él se movió metódicamente entre los cuerpos para asegurar a cada uno con sus propias amarras. Era un riesgo, quizás estúpido, pero estaba dispuesto a tomarlo. Una vez que aseguró al último, centró su atención en la consola. No parecía haber sufrido daños, pero las pantallas estaban apagadas; una desconexión automática, o quizá el guardia había tenido tiempo de apagarla. Tocó los botones sin sentido, pero no tuvo respuesta.

—Sombra. Necesito ayuda por aquí.

—Estoy ocupada, Jack; tendré que hablarte luego. —Las palabras de Sombra casi se ahogan detrás del sonido de un tiroteo demasiado cercano, y Jack maldijo. Aquello no sonaba a distracción, sino a que la habían descubierto y, si lo habían hecho... lo único sensato era largarse. Podría volver sobre sus pasos con facilidad y salir de las instalaciones antes de que los demás guardias supieran que había estado allí, pero, si lo hacía, no tendría otra oportunidad con ese almacén. Incluso si Sombra había mentido, incluso si su información no era buena, tenía que haber algo de valor para su misión entre los restos. Eso era lo más cerca que había estado de obtener una respuesta y no quería dejarlo pasar.

Uno de los guardias se movía y hacía fuerza contra las esposas de plástico incluso antes de estar completamente consciente. Jack se arrodilló junto a él para tocar con experiencia sus bolsillos y las bolsas del uniforme de la ONU. No encontró nada útil, aunque no esperaba lo contrario, y colocó al hombre de costado, con el rostro hacia la pared. —Quiero entrar por esa puerta.

—No tengo autorización. —El guardia hizo una mueca de dolor cuando Jack movió su peso y lo presionó más contra el suelo firme.

—¿Quién la tiene?

—Ninguno de nosotros...

Jack gruñó ante la respuesta, y el guardia se apresuró a decir: —Solo somos guardias. Se necesitan dos llaves; si alguien quiere entrar tiene que conseguir una autorización adicional y traer la primera. El teniente tiene la llave compañera, pero no sirve por sí sola.

Jack golpeó el suelo con la mano mientras maldecía. El guardia gritó y se colocó en posición fetal, pero Jack lo ignoró. Ese tipo de doble cerradura era el protocolo de la ONU para instalaciones seguras. Se puso de pie y pulsó el micrófono.

—Sombra. —No hubo respuesta, solo el aire vacío, y resistió el impulso de gritarle al transmisor—. Sombra, responde, maldita sea.

Nada. Tuvo la familiar sensación de la amarga derrota, y volvieron algunos malos recuerdos. Probablemente era la señal de que debía salir corriendo antes de que llegaran los refuerzos, pero, en lugar de eso, miró a su alrededor en busca del teniente. El hombre seguía inconsciente, tendido de forma extraña junto a la consola de control. Jack lo colocó en posición de recuperación y revisó sus bolsillos, con la esperanza de que el otro guardia se hubiera equivocado o de que alguien cometiera un error y dejara que el teniente tuviera ambas llaves. No tuvo suerte. Encontró la llave compañera del teniente, un rectángulo de plástico negro cubierto por finas líneas doradas, y, tras estudiarla un momento, la introdujo en el lector correcto de la consola. Se encendieron algunas pantallas, con advertencias intermitentes, pero el sistema de cerradura permaneció desconectado.

LAS LUCES DE ADVERTENCIA VOLVIERON A PARPADEAR, COMO BURLÁNDOSE DE ÉL: ALERTA DE INTRUSOS, ADVERTENCIAS DE INFILTRACIÓN... YA ERA HORA DE QUE SALIERA DE ALLÍ.

—Sombra, responde. —Buscó rápidamente entre los demás guardias, pero no encontró nada—.
¡Sombra!

Era momento de irse; no tenía sentido permanecer allí esperando. Era evidente que el plan de Sombra había salido mal, y tendría suerte si salía vivo de eso. Miró la puerta, un tapón de hormigón y acero reforzado, y evaluó su resistencia. El rifle de pulso era inútil contra la puerta, pero tal vez un cohete o dos...

Se contuvo. El puesto de guardia estaba reforzado, tan a prueba de explosiones como la ONU podía hacerlo; si intentaba derribar la puerta, provocaría una oleada de presión que mataría a todos los que estaban allí, y tampoco le serviría de mucho. Además, no haría suficiente daño, no a esa estructura. Lo que necesitaba era algún tipo de cortador láser supereficaz, o que Sombra hackeara el sistema, pero ella lo había abandonado. Golpeó la puerta con el puño, lo bastante fuerte como para sentirlo en los huesos. Tan cerca... Tan terriblemente cerca de todas las respuestas que buscaba; venganza por los que había perdido, justificación por todos aquellos de los había sido responsable...

Volvió a sentir el sabor amargo en la boca, el silencio ensordecedor que había seguido a la explosión, el dolor en todo el cuerpo, más intenso en la pierna... pero eso era el pasado, no el presente. No había bruma en el aire; todo era ilusión. Él era el suertudo que había salido caminando. Se sacudió la cabeza con fuerza y volvió a intentar comunicarse.

—Sombra... Sombra, ¡respóndeme!

No hubo respuesta y no la esperaba. Volvió a centrar su atención en la consola mientras examinaba los controles en busca de algo, lo que fuera que pudiera habersele pasado por alto. Las luces de advertencia volvieron a parpadear, como burlándose de él: alerta de intrusos, advertencias de infiltración... Ya era hora de que saliera de allí.

Algo repiqueteó contra las placas del suelo al final del pasillo, y él giró con el rifle de pulso preparado. Sin embargo, apartó el cañón al reconocer uno de los dispositivos de Sombra. El objeto se encendió para emitir una V de luz púrpura, y Sombra se materializó en el resplandor.

—¿Dónde demonios estabas?

—¿Perdón? Uno de nosotros tenía el trabajo difícil aquí. Las distracciones no son fáciles —respondió ella—. Pero nunca dejaría atrás a un amigo.

Jack la ignoró y señaló la puerta. —Tenemos que abrirla rápido. No tenemos mucho tiempo antes de que llegue el resto de los guardias.

—Muy cierto, muy cierto —afirmó Sombra. Sacó una delgada lámina de plástico de un bolsillo y pasó la mano por encima para que las luces bailaran en la superficie—. Ah, bien, ya tienes la primera. —Introdujo la tarjeta en la otra ranura abierta y trazó una línea por ella hasta una ventana que abrió en el aire. Las luces de la consola parpadearon; Sombra chasqueó la lengua mientras movía los dedos. A su espalda, la puerta se abrió.

Jack la sostuvo mientras sentía cómo los contrapesos se movían dentro de las paredes. —¿Qué plataforma?

—Un momento. —Sombra hizo algo más en la consola mientras asentía para sí misma y las luces cambiaban sus patrones. Luego, se apresuró a acercarse a él—. Debería ser la 4A.

Jack ya se estaba moviendo y corría por la plataforma que se extendía entre lo que parecían dos enormes columnas de contenedores. Cada uno de ellos estaba bien sellado y reforzado, con su propio sistema de control climático adherido al exterior. Pensó en los entornos aislados mientras recordaba los antiguos protocolos de recogida y almacenamiento de pruebas. Cada una separada de las demás, cada unidad de contención situada individualmente en la estructura, de modo que la rotura de una o incluso de dos no afectase a las demás. Las etiquetas no seguían una lógica; FG10 junto a 052, junto a C-17. Pero entonces, la vio: letras rojas sobre la puerta sellada. —Ahí.

—La veo. —Sombra se detuvo junto a él y desplegó una pantalla holográfica en el aire. Había símbolos de advertencia junto a las etiquetas: PELIGRO BIOLÓGICO, SUSTANCIAS INFLAMABLES, CARCINÓGENOS, CORROSIVOS. Jack la miró.

—¿Qué demonios hay ahí dentro?

—Ya te dije: son los restos del cuartel general de Overwatch —respondió Sombra impaciente mientras sus dedos volaban.

—Sí, pero...

—Mira, si tienen una advertencia para todo... —Sombra frunció el ceño de cara a la pantalla y luego a los controles de la puerta—. Hace que parezca que no quieren que nadie eche un vistazo, ¿verdad?

Jack frunció el ceño, pero pensó que estaba en lo cierto.

—¡Lo tengo! —Las luces de los controles de la puerta brillaron en verde, y Sombra giró para mirarlo—. Te toca, Jack. Es hora de que hagas tu parte.

—Ya te ayudé a llegar hasta aquí. ¿Qué...?

LA SUERTE DE NAUGHTON POR FIN SE HABÍA ACABADO Y SE MEREÍA TODO LO QUE SE CERNÍA SOBRE ÉL.

Jack hizo una pausa; por primera vez, la expresión de Sombra era completamente seria. —Aquí es donde te necesito a *tú*. Hay algo ahí dentro que necesito, algo que está fuera de lugar... y no tengo forma de saber qué es.

—Entonces, ¿cómo diablos esperas que lo encuentre? —exigió Jack.

—Porque *solo* tú lo sabrás. —Sombra lo señaló con un dedo elegante—. Eras el comandante de ataque de Overwatch. *Vivías* en el cuartel general, conocías a todo el mundo, te ocupabas de ellos. Tú sabes lo que había allí, lo que *debería* haber allí. Estabas ahí cuando sucedió. Eres el único capaz de reconocer algo que no debería estar allí.

Jack fijó la mirada en ella por un momento. —Más vale que estés bromeando.

—Mira, mi información me dice que aquí hay algo que no debería estar en este sitio. La ONU tiene que conservar estas pruebas como parte de su investigación en curso sobre aquella explosión; sin embargo, la sellaron de esta forma para que nadie se tome el tiempo de examinarlas como es debido. Pero tú, tú eres el comodín, el que se supone que no debería existir. Puedes ver lo que nadie más puede. Tú lo sabrás.

Eran muchas conjeturas. Y, aun así, valía la pena la oportunidad; valía la pena cualquier oportunidad si podía encontrar justicia entre las ruinas... Jack abrió la puerta de un tirón y entró.

El aroma a hormigón quemado y metal chamuscado le invadió los pulmones y lo sofocó mientras la puerta se cerraba a su espalda. Las luces se encendieron, brillantes como una explosión. Jack sacudió la cabeza con los oídos repletos de zumbidos fantasmales, mientras ahogaba lo que fuera que Sombra pudiera haber dicho por el comunicador. Ya había estado en el medio de todo eso, a punto de morir, enterrado bajo una losa de hormigón, con un trozo de barra de acero más gruesa que su pulgar atravesándole el muslo para inmovilizarlo. Había sanado hacía tiempo, pero el dolor de aquella herida lo perseguía, a diferencia de los mil moretones y cortes menores que lo cubrían. Recordó cómo se forcejeaba contra el hormigón, seguro de que estaba atrapado, muriendo o ya muerto, e igualmente seguro de que se lo merecía por todas las idioteces que había cometido hasta ese punto. Nunca lo hizo bien, no a tiempo para salvar a su gente, y fue demasiado tonto para evitar pelear con Reyes cuando deberían haber estado trabajando juntos...

Aún podía sentir el puñetazo de Reyes, sentirse a sí mismo bloqueando el siguiente golpe y lanzando uno. Pero, antes de que pudiera asestarlo, el mundo se disolvió en humo y llamas. Tuvo

una última visión del rostro de Reyes antes de salir despedido hacia atrás y caer inconsciente sobre los escombros. Se encontró atrapado bajo las ruinas, sangrando, golpeado y seguro de que estaba muerto.

La suerte de Naughton por fin se había acabado y se merecía todo lo que se cernía sobre él.

Excepto que aquel no fue el fin, no del todo. No estaba muerto y, si no lo estaba, Reyes podía seguir vivo y atrapado. También habría otros, gente que había estado más lejos de la explosión. Movi6 los brazos a modo de prueba; luego con determinaci6n y con m6s esfuerzo, liber6 la pierna sana. Eso le dio espacio para trabajar y apalancar una losa de hormig6n, que alz6 m6s polvo y se mezcl6 con el humo cada vez m6s espeso. Tambi6n sentía calor, aunque seguía demasiado ensordecido para oír las llamas o los gritos, y extrajo la barra de hierro de la pierna. Se incorpor6 mientras se protegía los ojos y mir6 hacia el infierno que había donde solían estar las paredes...

Regres6 a la plataforma de almacenamiento, con el aire empañado por el polvo que había levantado al caminar sobre la capa que cubría el suelo met6lico. El espacio estaba repleto de cajas de todos los tamaños, amontonadas unas encima de otras sin orden aparente. Un par de cubos de basura se encontraban contra la pila de cajas m6s cercana, y de ellos sobresalían trozos de hormig6n y barras de hierro. Un almac6n tan ca6tico como la explosi6n, pero aquello había ocurrido hacía años, y él tenía un trabajo que hacer.

—Oye, Jack, h6blame... —La voz de Sombra le resonaba en el oído—. ¿Estás bien ahí dentro?

—Estoy bien. —Jack se aclar6 la garganta mientras saboreaba la amargura; esa vez era real, no un recuerdo—. ¿Estás segura de que no sabes qué es lo que busco?

—Si lo supiera, no te necesitaría —respondió Sombra e hizo una pausa antes de continuar—. Sabes que odio tener que apresurarte, pero no tenemos todo el tiempo del mundo.

—SÍ. —Jack contempl6 la habitaci6n. Había tantos objetos allí, y sin ning6n tipo de orden. Parecía que, quienquiera que había limpiado el lugar del desastre se hubiera limitado a empaquetarlo todo y a cerrar la puerta. Eso tal vez fuera una buena seña o al menos una seña de que Sombra tenía raz6n: allí había algo lo suficientemente importante como para guardarlo. Movi6 los hombros mientras sentía cómo crujían los músculos y se volvi6 hacia la caja m6s cercana. —Estoy en eso.

Levant6 la tapa, y el polvo y la ceniza le volaron hacia el rostro, pero empez6 a ordenar el contenido. Tableros de partículas quemados que podrían haber sido el escritorio de alguien, un paquete de papeles medio quemados, el logo de Overwatch aún presente... La taza de café de Bayless con la etiqueta PAPÁ N.º 1, la que sus niños le habían regalado el último Día del Padre, milagrosamente intacta... Todo ordinario, dolorosamente familiar, pero nada fuera de lugar. La siguiente caja fue igual, y la siguiente, y la siguiente. Una contenía una engrapadora derretida con

un trozo de papel quemado todavía pegado al plástico derretido. Sabía lo que decía antes: *¡No quitar del 4.º piso!* Cassidy se la había llevado a Saipán y se había tomado una fotografía con ella en la playa.

—La seguridad se está liberando del ataque de Null Sector —le dijo Sombra al oído.

—Tardarán en volver aquí —dijo Jack mientras abría otra caja.

—Y también nos tomará tiempo *a nosotros* salir de aquí —apuntó Sombra con aspereza—. Tenlo en cuenta, Jack.

—Entendido. —Jack rebuscó en la caja... Más papeles, una unidad de datos destrozada, trozos de plástico derretido, y siguió adelante. Sombra tenía razón; tenía que apresurarse, pero más necesitaba encontrar lo que fuera que buscaba.

Las cajas siguientes estaban apiladas con papeles y fragmentos de cristales manchados por el fuego y, al fondo, la ruina de lo que solía ser la sofisticada cafetera de Keller, por cuyo uso cobraba un euro a todos los demás, amontonando las monedas en el vaso de papel junto a su teléfono. En la caja siguiente, parecía estar el contenido del escritorio de alguien, con un teclado derretido, un teléfono destrozado y un cordón de Overwatch con una etiqueta todavía pegada. La foto de la identificación estaba manchada y ennegrecida; irreconocible. La dejó a un lado y siguió adelante.

—Nos quedan diez minutos —anunció Sombra—. Y eso si nos arriesgamos bastante.

Jack se enderezó, con el polvo obstruyéndole el pecho como el recuerdo de la explosión y la pierna ardiendo donde la barra de hierro lo había atravesado. Algo que no debía estar allí... Sin embargo, todo lo que había visto allí le resultaba perfectamente familiar; los restos de Overwatch y nada más. Revisó otro par de cajas para encontrar más unidades de datos fundidas y teclados chamuscados, y terminó con un puñado de casquillos de latón aplastados y marcados por el fuego.

—Cinco minutos —dijo Sombra.

—De acuerdo.

—Lo digo en serio. Se mueven rápido.

—Te oí —respondió Jack. Era todo lo que podía prometer, y siguió avanzando mientras trepaba por una sección de hormigón que debía ser un trozo de suelo. El contenedor siguiente era más maquinaria de oficina destrozada, ennegrecida por el humo. La caja de al lado contenía papeles y un trozo de metal manchado que, cuando lo sacó, resultó ser el reloj de escritorio que alguna vez estuvo coronado por una palmera. El jefe de finanzas tenía uno idéntico; premio por quedar segundo en un torneo de golf. Debajo había una capa de papel y trozos de madera, y, más abajo, algo metálico oscuro que absorbía la luz.

Lo sacó con el ceño fruncido: era un disco plano, del tamaño y la forma de una mina, pero, definitivamente, *no era* una mina. La mayor parte de la carcasa era negra mate, casi de caucho, y muy

pesada para su tamaño; era el borde plateado el que había captado la luz. No tenía marcas definidas, ni costuras evidentes, nada que le diera una pista sobre su propósito. No era de Overwatch ni de la ONU; nunca había visto algo así. Eso tenía que ser lo que Sombra había querido decir.

Jack se volvió hacia la puerta y tocó su comunicador. —Lo tengo.

—Ya era hora. —La puerta se abrió mientras las manos de Sombra tejían patrones en el aire—. Tenemos tres minutos.

—Entonces será mejor que nos apresuremos.

Lograron subir las escaleras y salir del edificio con segundos de sobra. Sombra los guio por el callejón hasta la azotea más cercana. Allí, se detuvo y abrió otra pantalla holográfica y frunció el ceño mientras introducía algunos comandos. Por encima del hombro, Jack pudo ver la grabación de seguridad, su figura corriendo, demasiado reconocible, e hizo una mueca. Sin embargo, la grabación se disolvió en estática, y la pantalla parpadeó en verde antes de que Sombra la apartara. —La borraste.

—Por supuesto que lo hice —respondió ella y saltó hacia el techo siguiente.

No existía ningún “por supuesto” al respecto, pero Jack no iba a quejarse. La siguió de edificio en edificio hasta que por fin Sombra aminoró la marcha. El cielo se iluminó por el amanecer, no por fuego, y Jack miró hacia atrás por el camino que habían recorrido. Había drones sobrevolando el almacén, pero ellos ya estaban lo bastante lejos como para no llamar la atención. Sombra miró en la dirección a la que miraba el hombre y se revolvió el cabello.

—No te preocupes; dejé un regalito en su sistema. Nos ignorarán.

—Espero que nadie lo encuentre —gruñó Jack, pero era más un pensamiento que una preocupación real. Sabía lo buena que era Sombra. El aire se agitaba con el amanecer; el hedor a combustible quemado, hormigón roto y pólvora se desvanecía. Hacia el este, las torres de humo que marcaron el principal ataque de Null Sector a la ciudad se habían reducido. Pasaron del negro petróleo al gris a medida que los bomberos ponían las cosas bajo control. Habían tenido suerte: Null Sector había concentrado sus esfuerzos en un objetivo más ambicioso, y Zúrich había sobrevivido. Esta vez.

Sombra se aclaró la garganta. —Ahora. Creo que tienes algo para mí, ¿no?

—Sí. —Jack metió la mano en su chaqueta y sacó el disco de bordes plateados. El revestimiento negro pareció absorber la luz emergente, lo que le dio un aspecto más siniestro que antes.

Sombra entrecerró los ojos, pero no hizo ningún movimiento para tomarlo. —¿Estás seguro?

—Me dijiste que buscara algo que no encajara —dijo Jack—. Esto no es algo que Overwatch haya fabricado y tampoco pertenece al arsenal de la ONU. Así que, a menos que *tú* sepas lo que es... aquí estamos. Y es hora de que pagues.

*JACK VOLVIÓ A HACER UNA PAUSA MIENTRAS
LOS RECUERDOS LO INVADÍAN; EL SABOR DE LA SANGRE
EN LOS LABIOS Y LA IRA DESENFRENADA DE REYES. Y LUEGO,
LA EXPLOSIÓN, EL INSTANTE DE LOS OJOS ABIERTOS DE PAR
EN PAR POR LA CONMOCIÓN EN EL ROSTRO DE REYES,
ANTES DE QUE TODO DESAPARECIERA.*

—No lo reconozco —admitió Sombra—. ¿Puedo escanearlo?

Jack negó con la cabeza. —El pago primero.

—Me parece justo. —Sombra hizo una pausa—. Dime, ¿quién crees que acabó con Overwatch?

Jack dudó un momento antes de responder. —En ese momento, todos decían que había sido Talon con la ayuda de Reyes, tal vez con la de O’Deorain. Esa sigue siendo la respuesta obvia, pero nunca me pareció la correcta. Y la información que me diste no apunta en esa dirección. Así que, no fue Talon, sino alguien más.

—Y tú lo creíste —dijo Sombra—. Incluso antes de empezar a compartir lo que encontré.

Jack volvió a hacer una pausa mientras los recuerdos lo invadían; el sabor de la sangre en los labios y la ira desenfrenada de Reyes. Y luego, la explosión, el instante de los ojos abiertos de par en par por la conmoción en el rostro de Reyes, antes de que todo desapareciera. —Estaba con Reyes cuando todo explotó. Lo vi. Estaba tan sorprendido como yo. —Negó con la cabeza—. Si hubiera sido Talon, él lo habría sabido.

Sombra asintió. —Déjame escanear eso.

Jack le dio el disco. Sombra avanzó para escanearlo, y la luz de la mano pareció desvanecerse en su superficie. Hizo aparecer una pantalla holográfica, los datos se agitaron en la superficie por un momento antes de desaparecer... y una extraña marca apareció poco a poco: un ojo estilizado con tres puntos sobre la pupila y otros tres puntos debajo.

—Ya he visto eso antes —dijo Sombra—. Los hilos que deberían conducir a Talon, pero que van más allá, indicios y susurros de algo, de alguien aún más poderoso que ellos. Por eso también

comencé a enviarte información. Sabía que tenías piezas del rompecabezas que yo no tenía, y sabía que no trabajarías conmigo a menos que te ofreciera algo a cambio. Y esto... —Señaló el disco con la cabeza—. Esa marca es la prueba. Es su símbolo. Encuentra eso, rastrealo y los tendrás. Yo empezaría en Oasis. Y una vez que yo descifre esta belleza, tendrás noticias mías. —La pantalla se apagó, y Sombra extendió la mano—. ¿Pago justo?

Jack miró el disco y luego la mano de Sombra. Esa era la oportunidad que había estado buscando; algo sólido, algo real que rastrear en lugar de insinuaciones, rumores y teorías. No era mucho, pero él era el hombre que podía aprovecharlo, que podía convertir una simple marca en algo más. Era el único en pie que podía hacerlo, y lo haría por quienes no lo habían logrado; por todas las muertes que cargaba consigo. Jack soltó el disco y asintió. —Sí.

—Entonces, gracias. —Sombra sonaba casi sorprendida, como si esperara alguna clase de protesta. Movi6 la otra mano para arrojar algo por el borde del techo y, un instante después, desapareció.

Jack negó con la cabeza. No importaba; ella le había dado lo que necesitaba, algo real que perseguir. Puede que fuera un anciano y que no estuviera en su mejor momento, pero encontraría la forma. Después de todo, siempre había sido un tipo suertudo.